



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios. . . . Ptas. 2,50  
 25 » extraordinarios. . . » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
 PROVINCIAS: » » » 3  
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario.. . . . Ptas. 0,25  
 Extraordinario.. . . . » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## DESPLANTE HEROICO

Si no participan ustedes de mi opinión, lo sentiré en el alma; pero, que estén ustedes conformes conmigo ó que no lo estén, se me ha metido en la cabeza que el formidable desplante que Guerrita acaba de hacer ante el país estupefacto, constituye un acto asombroso, una verdadera heroicidad.

La *Correspondencia de España* fué el primer periódico que dió á conocer el hecho, en términos que merecen un punto de atención.

Comenzaba el colega contando que el Alcalde de Madrid habíase dirigido á Lagartijo y á Frascuelo, en súplica de que tomasen parte en la corrida proyectada á beneficio de las familias de los naufragos del *Reina Regente*; súplica á la cual no accedió por fortuna ninguno de los famosos exmatadores.

Y añadía *La Correspondencia*:

«Descartado este número del programa, que por sí sólo era bastante á llenar cumplidamente los deseos del Ayuntamiento y de los aficionados, se dirigió una carta por la Alcaldía al célebre diestro Rafael Guerra.»

Esto indica bien claramente que el Sr. Alcalde no se acordaba poco ni mucho de Guerrita, cuando pretendió que toreasen Lagartijo y Frascuelo, cuya cooperación estimaba más que suficiente para satisfacer los deseos de la Municipalidad y los de los aficionados.

Únicamente cuando se encontró con la rotunda negativa de los susodichos, y pensando, por lo visto, que ninguno de los demás toreros, exceptuando á Guerra, ofrecía atractivos para la benéfica corrida, escribió á Rafael una carta, florida como el mes de Mayo, en la cual le decía que era el primero y más legítimo heredero de las glorias de Lagartijo y de Frascuelo; que estaba en el disfrute de sus grandes facultades, y que no se comprendía la organización de una gran corrida á beneficio de objeto tan patriótico como excepcional, sin la cooperación de Guerrita, á cuyo arbitrio dejaba las condiciones en que habría de torear, la designación del día y la elección del ganado.

Pues bien — añadía *La Correspondencia de España*: — á pesar de todas estas ofertas y de los lisonjeros términos de la carta, cuando el Conde de Peñalver se creía seguro de que Guerrita tomaría parte en la corrida, y que, por lo tanto, poco habría que hacer para que resultara un hermoso beneficio, anteayer se vió el Alcalde sorprendido desagradablemente con el siguiente telegrama:

Córdoba 2 (5,30 t). — Imposible complacerte. No puedo torear este año en Madrid. — GUERRITA.

Todo eso está perfectamente, menos la desagradable sorpresa del Sr. Conde de Peñalver. Con bastante anterioridad á la misiva del Sr. Alcalde, había recibido Guerrita una afectuosa carta de su amigo el Condejal D. Juan Villanova, invitándole á tomar parte en la corrida; carta á la cual contestó Rafael muy cortésmente, puntualizando las razones que le asistían para no poder acceder á los deseos del Sr. Villanova.

El Alcalde de Madrid conocía dicha carta, y sabía,

por lo tanto, que la contestación de Guerrita sería un «No» redondo. ¿A qué, entonces, la sorpresa desagradable?

Esa es la historia de lo ocurrido; historia y nada más, con la cual no trato, ni por asomo, de defender á Guerra. ¡Defenderle! ¡Qué desatino! Si el desplante del célebre lidiador tuviese defensa, no sería ya todo lo grande que yo lo conceptúo, ni presentaría el punto de vista desde el cual voy á juzgarlo.

Porque, caballeros, se necesitan pelendengues para encararse con el Alcalde de Madrid, con los vecinos de la villa y corte, con los aficionados, con la prensa de todos los matices, con los maguates y los burgueses, con todos los seres más ó menos racionales que liban las auras madrileñas, y decirles jacarandosamente:

— ¿Conque soy el primero y más legítimo heredero de Lagartijo y de Frascuelo, eh? ¿Conque quieren ustedes que toree en la corrida á beneficio de las familias de los naufragos del *Reina Regente*? ¿Conque estoy en el disfrute de mis grandes facultades, y no se comprende la organización de corrida tan patriótica y tan excepcional, sin que yo tome parte en ella? ¿Conque me dejan ustedes elegir el día, el ganado y cuanto se me antoje? ¿Conque el Alcalde me solicita, el país me reclama y España entera se halla pendiente de mi augusta resolución? ¡Cuánto me alegro, hombre! Pues sepan ustedes que me futro en el Ayuntamiento, que me futro en el país, que me futro en los aficionados, que me futro en la política, en la alta Banca, en la aristocracia, en la clase media, en el proletariado, en el cuarto estado y en todo lo futrable que existe en Madrid. ¿Lo quieren ustedes más claro? ¡Vaya, que toree el Nuncio, y déjenme ustedes en paz!

Así ha contestado Guerrita á la carta ditirámica del Alcalde; eso y no otra cosa se desprende del histórico telegrama de Rafael.

¿Que es una barbaridad? Corriente; pero el *Merde!* de Cambronne, en Waterloo, es otra barbaridad; el «¡Señora, todo eso es... jugo lácteo!», de Pucheta, es también una barbaridad; y el «Pus nos futramos en Cumbres, en la ley y en usted que la representa», del mozo de Rinconeda, en *El sabor de la tierra* de Pereda, es otra barbaridad. Y parecidas á esas, hay muchas barbaridades más que la historia ha recogido y conserva como oro en paño.

Lo que ocurre es que hay barbaridades bárbaras y barbaridades heroicas. Las primeras obedecen al instinto de la bestia humana; las segundas son accesibles tan sólo á un alma fabulosa, á un carácter de hierro, á una despreocupación olímpica, á un menosprecio absoluto de los halagos del pueblo, y á un estoicismo sublimemente brutal.

— Diga usted, compadre, ¿muere esta mula? — preguntaban al dueño del animalito que lo tenía sujeto por el ronzal.

— Querrá usted decir si tira coces — contestó sorprendido el compadre.

— No, hombre, no; que tira coces lo tengo descontentado. Por eso pregunto si muere además.

Ahí tienen ustedes la diferencia que existe entre la barbarie bárbara y la barbarie heroica. Una mula que

cocoea, es una de tantas, una mula vulgar; pero la que suelta coces y además muere, se eleva en categoría, y representa un ejemplar admirable; es una mula heroica.

Lo cual demuestra la exactitud de aquel mandamiento crotológico, según el cual, cuando se trate de tocar las castañuelas, hay que tocarlas bien ó no tocarlas.

¿Serán ustedes capaces de negar que Guerrita las ha tañido en esta ocasión maravillosamente? Fijense ustedes en que, aceptando las ofertas del Alcalde, viniendo Rafael á Madrid á torear en la ya famosa corrida, daba un golpe mortal á sus enemigos, se cubría de mirto y de laurel, y pasaba una esponja sobre todos los disgustos.

«Sí» ó «Voy». Con cualquiera de esos monosílabos, tenía el cordobés abiertas las puertas de la gloria con todas sus triunfales consecuencias.

En lugar de pronunciarlos y decretar su resurrección, ha preferido firmar su sentencia de muerte, largándonos un «¡váyanse ustedes á hacer gárgaras!», de lo más superior que se conoce hoy día. Si eso no es un carácter, que venga Dios y lo vea.

Los resultados han sido colosales. «Guerrita, el Sinvergüenza», «Guerrita, el Usurero», van gritando por ahí, á caza del perro chico, los vendedores de Mazuza y de Frajana, que hacen las delicias de las kabilas de Madrid.

Guerrita es la cabeza de turco de la actualidad; lo parten, lo rajan, lo majan, lo roen, lo dividen, lo arrastran por el lodo lo mismo que un guiñapo.

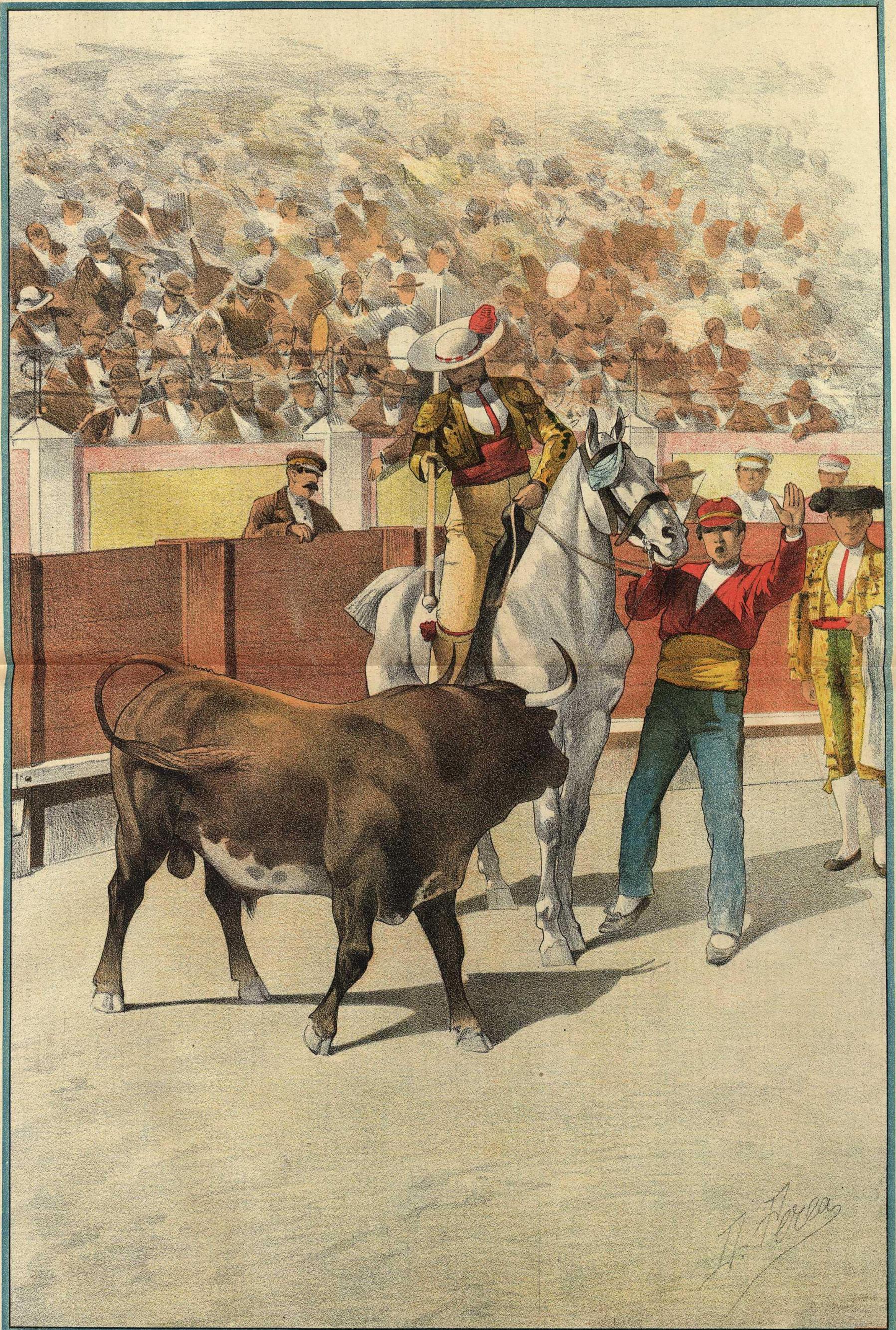
¡Pobre Rafael! Cuando llegue á la estación del Mediodía para trasladarse á la del Norte, ó vice versa, de paso para provincias, tendrá que ponerse barba postiza y levita *ferméc*, y no moverse de algún escondrijo hasta que suene el pito del jefe de estación. *Sic transit gloria mundi*, dirá la mayoría. *Sic itur ad astra*, digo yo.

Porque aquí donde me ven ustedes, envidio á ese hombre. Sí; en este pueblo de reblandecido, donde todo el mundo se arrima al sol que más calienta, y se cambia de opinión como de camisa, y toda ductilidad es poca, y se contraen derrengaduras á fuerza de doblar el espinazo ante los que reparten el turrón; en este país de los acomodamientos, de las concesiones, de las defecciones, de la hipocresía y de la falsa devoción, en que es moda decir lo contrario de lo que siente y obrar al revés de lo que se debe; en este país, donde casi todos (por no decir todos) los que llaman usurero á Rafael Guerra, apretarían á correr, como almas que lleva el diablo, en cuanto les pidiesen un par de duros (por no decir de pesetas) para las familias de los naufragos del *Reina Regente*, declaro que el heroico desplante de Guerrita me ha entusiasmado.

Quiero decirlo, aunque los filántropos que ejercen á manos llenas la caridad con el bolsillo y con el pellejo del prójimo, me pongan que no haya por donde cogerme; que, en mi humilde esfera, estoy acostumbrado á eso.

Y para dar una prueba fehaciente de mi respeto, de mi admiración y de mi envidia al gran torero cordo-

# LA LIDIA



*J. Palacios*

bés, voy á gritar con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Viva Guerrita!

\* \* \*

¡Mi gozo en un pozo! El viva se me ha ahogado en la garganta; no ha salido más que la mitad. Acabo de leer la siguiente carta de Guerrita:

«Barcelona y Mayo 8 de 1895.

«Excmo. Sr. Conde de Peñalver:

«Muy señor mío y de toda mi consideración: Sorprendido desagradablemente al llegar á esta capital, procedente de Figueras, y conocer por la prensa el telegrama que á mi nombre se le dirigió á usted, me apresuro á explicarle lo ocurrido.

«Al salir yo de Córdoba para Figueras, dejé encargado se contestase á la expresiva carta que tuvo usted la bondad de remitirme, invitándome para tomar parte en la corrida que piensa organizar el Ayuntamiento, en el mismo sentido que lo había hecho á mi particular amigo D. Juan Villanova, que como miembro de la Comisión organizadora, me dirigió análoga invitación, toda vez que por las razones, á mi juicio poderosas que en dicha contestación expuse, no podía, con verdadero sentimiento mío, tomar parte en la corrida proyectada; mas como no por esto he de dejar de contribuir en la medida de mis fuerzas á remediar la inmensa desgracia de las víctimas del *Reina Regente*, pongo desde luego á disposición de usted y de la Comisión mencionada, la cantidad de cinco mil pesetas, rogándole se sirva manifestarme el momento y forma en que he de hacer dicho donativo.

«Con este motivo se ofrece á usted su muy atento seguro servidor q. b. s. m.,

RAFAEL GUERRA (GUERRITA)».

¡Oh Rafaell Con el telegrama al Alcalde de Madrid, era usted un coloso. Con la explicación y las cinco mil pesetas, descendi usted á la categoría de uno de tantos; es usted un ser vulgar.

Queda retirado el viva y no hay nada de lo dicho.

DON JERÓNIMO

## Al Sr. D. Angel Rodriguez Chaves.

Es opinión general la de que, siempre que en nuestros escritos insistimos en aclarar un punto, en denunciar un abuso, ó en señalar un error, se nos tenga por pesados y machacones; y á ti como á mí, querido Angel, nos incluyen en ese número, porque há tiempo venimos censurando el lamentable abuso de presentar en los Circos toros cuatreños, sin cuernos y entecos, que podrán ser muy del agrado de los toreros que exigen esas condiciones en los bichos que han de lidiar, pero que al público le resulta en ello un verdadero fraude que quebranta lo mandado en todos los Reglamentos de corridas de toros.

Esos lidiadores que no cejan en su empeño, quieren que seamos nosotros los que le abandonemos, y nos tachan de parciales á los que así pensamos, sin tener en cuenta que son ellos los que han alterado los preceptos de siempre, y que queremos se conserven.

Nunca se ha abusado tanto como en los tiempos presentes, por los ganaderos, por las Empresas y por los lidiadores de toros, de la fatal costumbre de presentar en las Plazas para lidiarlos, becerros de escasa lámina, poco poder y reducida cornamenta. Lo mismo tú, mi querido Chaves, que la mayor parte de los que nos dedicamos á tratar en la prensa de asuntos taurinos, hemos clamado contra esa conducta, hasta el punto de que, el entendido *Paco Media luna*, dijo que en vez de tauromaquia debía escribirse la voz de *cabritomaquia*; ¿y qué hemos conseguido? Nada: el público de hoy no es de sangre tan caliente como el de hace cuarenta años, ni las autoridades se parecen en nada al famoso D. Melchor Ordóñez.

Eras muy corto de edad para que puedas recordar un incidente que ocurrió en la Plaza vieja de Madrid, hace más de cuarenta años (no quiero citar fecha, porque no averigüen los que tienes), y que presenciaste sentado sobre las piernas de tu buen padre. Voy á contártelo para demostrar qué escaso mérito se concedía entonces á los que lidiaban toros de poco respeto; pero antes, y para la mejor inteligencia de lo que vendrá después, te haré notar que por aquella época andaba por las calles de Madrid un mocetón valenciano, pregonando con fuerte y extensa voz «flecós, puntillas y guar-niciones», que llevaba en una gran cesta; al concluir su pregon, quedábase parado, miraba á los balcones, y como viese en alguno á una mujer, gritaba prolongando mucho el eco: «¿los quería usted de hilo?»

Hecha esta necesaria digresión, volveré al asunto principal.

Para el día de San Juan, había anunciado la Empresa Javier y compañía una corrida de toros portugueses de la ganadería de D. Rafael J. de La Cunha, nueva en esta Plaza. Teníanse noticias de su gran trapío, muchas libras y potente ligereza, por referencias del famoso Cúchares, que es el que indicó á los empresarios esas condiciones pedidas á voz en grito por los aficionados y por el Gobernador, que no querían ver en el redondel reses de pocas carnes, aunque fuesen todas mayores de cinco años. En el apartado causaron las fieras lusitanas verdadero asombro por su altura y sus desmesuradas astas; y si bien había confianza en los aficionados de que la valentía y la inteligencia de Cúchares, el Chiclanero y el Cano, dominarían la fiereza de los bravos animales, no faltaba quien, atendiendo á la escasa estatura de Cúchares, á la debilidad notoria de Redondo (era el último año en que toreó), y á la inexperiencia del Cano, formase fatídicos augurios. Á los toros de Palha, que tanto dieron que hacer há pocos años á Lagartijo y Frascuelo, pudieran dar quince rayas para veinte los bichos aquellos de La Cunha.

Llegó la hora de la corrida: mató Cúchares, como pudo, su primer toro — no sin sufrir tan gran acosón, que sin el oportuno capote de Redondo su cogida era segura — y eso que había cortado las patas á la res con verdaderos pases

de castigo. Redondo, con precauciones, mató al suyo de dos pinchazos y una estocada recibiendo; pero revolviéndose el toro prontamente, si no toma el olivo no le cuenta, que la persecución fué rápida y sañuda. Llegó el turno al bravo y novel matador, Jiménez (el Cano), y verdaderamente causó asombro entre los espectadores ver aparecer en el ruedo un toro colorado, cornilargo, ojo de perdiz, llamado *Testaforte*, que tomó 17 varas y trajo de cabeza á toda la gente de á pie y á caballo, durante los dos primeros tercios de la lidia. Parecía por lo grande un elefante, y por lo ligero un ciervo. Ayudado por los maestros eficazmente, pudo el espada, después de muchos pases, darle un mete y saca que no produjo el efecto apetecido; y sudando el hombre la gota gorda, pudo al fin matarle de una baja contraria, no sin caer de espaldas al encononazo. Cuando en medio de un completo silencio se retiraba al estribo el buen Jiménez, una voz potente y sonora dijo con entonación imitativa: *¿Los quería usted de hilo?*

¿Y sabes, querido Chaves, cómo recibió el auditorio aquella salida de tono? Pues con una estrepitosa carcajada unánime y prolongada, y con algunos aplausos. Era que entonces gustaba el público de ver á los diestros vencer con valor y con inteligencia las dificultades que ofrece la lidia de reses bravas, hechas y de respeto; era que entonces se tenía en poco al lidiador que con toros enanos y sin armas se atrevía; era que entonces, cuando alguna res era pequeña y de poco cuidado, protestaba el público, y los espadas de cartel sentían mortificada su dignidad al entenderse con ella, y casi siempre solicitaban permiso para cederla á un banderillero aventajado.

Todavía has conocido algo de esto, amigo mío, y de seguro lo recuerdas perfectamente. ¡Qué diferencia de tiempos! Y lo malo es que en aquellos, las cogidas eran menos frecuentes y más raras las desgracias, á pesar de correrse toros gigantes y cornalones; y ahora con bichos de poca edad, de escasa cuerna y de *marcadas ganaderías*, que los producen como de encargo, raro es el día en que no hay heridos ó muertos. ¿Falta inteligencia, ó es que ante la despreciable lámina de los cuatreños se atreven ahora los chicos, antes de tiempo, á hacer lo que no aconseja el arte?

Obsérvalo bien, y creo que conmigo estarás conforme. Acostumbrados los diestros de hoy en su mayoría, á que el público les aplauda esos recortes á manos y patas abiertas que tanto se usan en las capeas de los villorrios, abusan de ese movimiento continuo y precipitado, y creen que el entrar á matar ó á poner banderillas, ha de ser también con la misma precipitación, por sorpresa, aunque el toro embista y obedezca al trapo, sin tener presente que el aprender este antiartístico tranquilo, no les es dado á todos, y tiene muchos, muchísimos inconvenientes. Por de pronto, el de carecer de mérito en absoluto.

Si en el redondel vieran toros de cinco años cumplidos, cuya sola presencia les diera en qué pensar, más prudentes andarían; procurarían ejecutar las suertes parando más y ajustándose al arte, que bien practicado, evita descalabros; y serían toreros de verdad los que hoy no lo son. Tú los conoces, amigo Chaves, y yo también; y cuando los veo asustados ante algún bicho que «por equivocación» tiene cuernos de más de una cuarta, ganas me dan de gritar: *¿Los quería usted de hilo?*

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## Nuestro dibujo.

### UN TORO TARDO

Tecnicismo especial el que se aplica á las corridas de toros, constituyen sus frases en conjunto un vocabulario tan gráfico como curioso y variado, que no es fácil retener en la memoria, ni descifrar su sentido, sin familiarizarse con la fiesta y escuchar con frecuencia el nombre, simultáneamente con el acto que se presencia.

Así como cada una de las maneras y detalles como pueden ejecutarse las suertes principales del toreo, da lugar á un calificativo particular dentro del general que á cada una la distingue, de igual modo las diferentes condiciones, actitudes y alternativas que el toro puede presentar durante la lidia, recibe su nombre peculiar dentro de la fraseología á que hacemos referencia.

Concretándonos á la primera parte de la corrida, constituida por la llamada suerte de vara ó de pica, en ella se atiende en término preferente á los caracteres de resistencia, pujanza ó fiereza que las reses manifiestan en la pelea. Por eso se califica de dura y brava á la que arremete con violencia á los caballos, sin que el hierro que la castiga y hiere amengüe su valentía; de voluntaria á la que acude siempre que la citan, aunque no sostenga por mucho tiempo la embestida; de blanda, á la que se duele al castigo y se escupe, al sentirlo, de la suerte, y á este tenor varias otras más.

Y se califica asimismo de *tardo*, al toro que sin ser cobarde ni resentirse á la puya, necesita que le inciten y busquen repetidas veces para arrancarse contra la causa ú objeto que le inquieta. La embestida de un toro tardo suele ser más ruda y expuesta que la del voluntario ó boyante, puesto que, como es sabido, tanto en los racionales como en los irracionales, la lucha obligada es siempre más sangüinaria y terrible, que la imprevista ó la que obedece á un pasajero motivo.

Á la acometida de un toro de las condiciones expuestas, se refiere nuestro dibujo de hoy, interpretado con toda la fidelidad acostumbrada en nuestra publicación.

## TOROS EN MADRID

4.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO. — 12 DE MAYO DE 1895.

Á las cuatro terminó ayer en Madrid la mayor mentira que existe en nuestro país, el sufragio; merienda de negros, en la que con el mismo ahínco que el cañ hambriento, se disputan

los candidatos el hueso que roer; á las cuatro y media empezó la mayor verdad, la lucha del hombre con la fiera, en la que el menor descuido, la más pequeña informalidad, ponen en peligro la vida ó el pellejo. Seguramente que muchos de los que habían fomentado antes la mentira, buscaron luego el contraste de la verdad; y al sonar la hora de ponerse ésta de manifiesto, la parte de sombra del anchuroso Circo taurino estaba bien repleta de gente y floja la correspondiente al sol, que picaba ni más ni menos que si pensase endosar un tabardillo á todos y cada uno de los que aspiran á hacer la felicidad del pueblo (?).

Lo elegido, ya que de elecciones tratamos, para discutirse en la redonda asamblea de la carretera de Aragón y en la cuarta sesión ordinaria ó de abono, eran seis proposiciones con cuernos de D. José Antonio Adalid, procedentes de Núñez de Prado, de Sevilla, que quedaron reducidas á cinco, por retirarse una antes, que á su vez fué sustituida por otra de Moreno Santamaría, del mismo distrito.

Tocante á la importancia de las bases principales, éstas no la tuvieron por igual, aunque si estuvieron por regla general bien presentadas y con diversidad de colores. Tres de ellas fueron bastante voluminosas, y las restantes más ligeras, dando lugar la primera y cuarta á discusión acalorada y contundente, con alguna animación la tercera, y tranquila y vulgar las segunda y quinta, sin que la correspondiente al Sr. Moreno Santamaría presentase nada de notable, si se exceptúa la dimensión de las velas, que alumbraron poco, sin embargo. Se consumieron en la primera parte 41 turnos, hubo 20 revolcones y quedaron fuera de combate nueve oradores de cabezada y ronzal. La segunda parte ofreció pocos motivos de lucimiento, y por consecuencia interés menos; y la tercera proporcionó ocasiones de tensión nerviosa á ratos, y á ratos de aburrimiento y pesadez.

Cantares, Chano y Formalito, en algunos momentos, se distinguieron en los principios; Tomás Mazzantini, Saleri, Ostoncico y Gonzalito en los medios, juntamente con Juan y Páqueta, en determinados capotazos, y en los fines, veamos lo que hicieron los tres jefes de fracción, sobre quienes pesó la tarea más principalmente.

Mazzantini, que como sus dos compañeros, vestía de primavera, esto es, verde y oro, empezó su trabajo con cierta desconfianza y á distancia prudencial, porque el enemigo se revolvió, teniendo una poderosa ayuda en su hermano Tomás. Aprovechando los momentos, entró primeramente á volapié, dejando un pinchazo perpendicular y delantero, y acabó con otra estocada delantera también, á paso de banderillas, tomando las tablas. En el segundo, que tuvo que acabarle por las causas que luego expondremos, tocaban á defenderse, porque la res, en fuerza de enseñarla, se había convertido en reservona é iba por carne. Por esta razón, la faena, compuesta de media estocada á volapié, buena; otra entera un poco delante y un descabello á pulso, puede considerarse como aceptable. Y en el cuarto, aunque entró á herir por derecho en las dos estocadas á volapié que colocó en lo alto, el no ofrecer la brega nada de particular y transcurrir luego una eternidad desde los dos intentos de descabello, hasta que dobló el toro, hizo la cosa pesada y aburrida, llevando la impaciencia al público. Así se lo demostró éste, y el diestro no debió hacer manifestación ostensible de protesta, que cráanos, perjudica siempre, mucho más cuando no tardó en desagraviarle, aplaudiéndole calurosamente en quites, donde justo es confesarlo, D. Luis evita muchas cornadas. ¡Así evitase lo mismo el herradero que, por lo general, reina en el redondel!

Bombita. — El espectáculo que nos dió ayer este diestro, fué terrible. Á los primeros pases al segundo toro, fué embrocado y derribado, cayendo entre las patas y saliendo ileso por milagro. Haciendo coraje con la caída, cosa muy frecuente en los toreros de ahora, dió arreatadamente otros cuatro pases y entró á volapié, marcando una estocada contraria, siendo de nuevo cogido y volteado, percibiéndosele un desgarrón en el pantalón de la pierna izquierda y sangre en el cuello. El chico se levantó ciego y quiso continuar, y lo que entonces pasó, no tiene nombre. El público á gritos, y levantado de los asientos, pidió su retirada á la enfermería; se resistió el espada, se entabló un verdadero pujilato entre éste y Mazzantini, que á la fuerza le arrancó los trastos, y por fin, en vista de la actitud de los espectadores y de los esfuerzos de los toreros, pasó á la enfermería, en la que se vió que, por fortuna, no tenía lesión importante, y de la que salió pasado un rato. Respecto á este incidente, no se nos ocurre más comentario contra los que decantaban la valentía del diestro, que eso no es valentía sino suicidio, y que debemos congratularnos de que fuese arrastrado á la enfermería, para no presenciar indefectiblemente la repetición de la catástrofe del Espartero. En el quinto toro no vimos nada de particular con la muleta, teniendo el matador la fortuna de agarrar, á cabeza pasada, una estocada caída y contraria.

Litri. — El joven espada onubense, tiene adquirida reputación de sereno y valiente con los toros, y en la corrida de ayer nos demostró algo de eso. La brega del tercero, á vueltas de a gunos pases poco rematados y sin fijar, la llevó de cerca y con frescura al principio, si bien luego el toro le ganó el terreno y anduvo apurado con el trapo. La primera vez entró á matar con coraje, resultando un volapié algo atravesado. Repitió con otra corta en igual forma, algo atravesada por echarse fuera; siguió con dos estoconazos con tendencias, y terminó con un buen descabello. En el último, la faena de muleta abundó en las mismas condiciones que la del tercero, si bien no tan apurada, porque el toro obedecía más, entrando á matar con mucha valentía, y dejando la mejor estocada de la tarde, á un tiempo. Tanto este diestro, como Bombita, tienen la costumbre de hacer los quites hacia dentro, volviendo el toro sobre el picador, y deben reformarla á todo trance.

La Presidencia con un solo lunar: el de no ordenar con más prontitud y energía la retirada de Torres después de la cogida. ¡Qué responsabilidad tan grande para ella, si por su tardanza hubiéramos tenido que lamentar una desgracia como la que presenciarnos horrorizados hará un año próximamente!

Y á la quinta de abono, que se verificará el miércoles á beneficio de los *isidros*, con ganado de Aleas, lidiado por Mazzantini, Lagartijillo y Bombita.

DON CÁNDIDO.